

12-13 208

19

SERMON
PREDICADO
EL DIA 26 DE NOVIEMBRE DE 1808
EN LA PROFESION
DE SOROR
MARIA DE LA CONCEPCION Y DE JESUS
MAESTRE Y MAESTRE,
RELIGIOSA DE SANTA MARIA DE LAS DUEÑAS
DE SEVILLA,
POR EL CANONIGO MAGISTRAL
D. PEDRO MANUEL PRIETO.



SEVILLA:

EN LA IMPRENTA MAYOR.
1809.



(III)

Vivo iam non ego; vivit vero in me Christus.

Vivo ya no yo; que vive en mí Christo. Galat.
c. 2. v. 20.

Hasta quando, Señor, han de burlar de vuestra desmedida longanimidad, y clemencia los mundanos, los impíos, los incrédulos á su salvo? Quanto mas tiempo ha de prevalecer la tiránica persecucion de los hijos de Belial, de maldicion, y de tinieblas, contra los de paz, de bendicion, y de luz? A que grado, á que términos, á que punto ha de subir, ha de rayar la inconsideracion, la estolidez, la ceguera, tan voluntaria como palmaria, de los aturdidos, y desatinados moradores de Babilonia; que arrojandose, que revolcandose, que saboreandose en el inmundo y hediondo lodazal de sus apetitos vergonzosos y criminales, ni perciben las castas y sólidas delicias del espíritu, ni las creen? Hombres atestados de tierra, pagados de sí mismos, orgullosos, altivos, hinchados. Hombres sin fondo de religion, ni rastro de piedad; enemigos de la cruz de Christo; cuyo fin es tragedia; cuyo Dios es el vientre; cuya gloria su pro-

(IV)

pia confusion, su ignominia, su infamia. Hombres sin conciencia, sin seso, sin lastre: descrédito del christianismo, mengua de la humanidad, peste de la república, lazo, tropiezo, precipicio, ruina casi (que dolor!) irreparable de la juventud inocente, incauta, sencilla. Hombres en suma, que blasfeman de lo que ignoran; que hablan como quieren; que quieren como piensan; que piensan como viven; y que viven no como christianos, ni como hombres, sino como paganos, y como brutos. Tal es la clase de gentes, que se obstina y deslengua contra el clero y el claustro: y tal, la que califica de precipitada, y fanática la consagracion en Esposa de Jesuchristo de nuestra pequeña hermana Maria, no ya solo de la Concepcion, sino de Jesus ademas, de quien ha querido, y preferido llamarse.

Pero qué importa que milite, ni que brome contra ella la tierra, contra ella la carne, contra ella tanto satélite de Satanas, con su detestable y maligno xefe guiandolos; si por ella está el cielo, por ella el espíritu, por ella la principal y sana parte del linage escogido, del real sacerdocio, de la nacion santa, del pueblo de adquisicion, que es la Iglesia, con su caudillo el Admirable, el Consejero, el Dios, el Fuerte, el Padre del venidero siglo, el Príncipe único de la paz? Como que él mismo fué, quien, qual verbo que espira amor, y

(V)

qual virtud, y brazo invictísimo del excelso, la previno con bendiciones de su dulcedumbre, tan repetidas, y tan enérgicas, que le hicieron romper con el mundo, antes de conocerle; y trocar por el retraimiento delicioso de la vida monástica, el fastidioso distraimiento de la mundana. Pero como? Que quando menos ella lo pensaba: qué digo pensarlo? Quando le chocaba mas, y decia, *yo no quiero ser Monja, ni lo quise nunca, de Convento ninguno, que todos me repugnan*: entonces el Señor, que tiene los corazones en su mano; y para donde quiera que le place, los inclina con mezcla, y concierto maravilloso de suavidad, y de pujanza; se lo cambia repentinamente, haciendola suspirar por la religion, y fixarse por fin en esta del Cister, en el amable y santo consorcio de las Escolasticas, Gertrudes, Ludgardas, y tantas otras imitadoras de ellas, con extraordinario júbilo de su espíritu. De manera que como San Pablo, para recomendar su ministerio, dixo con verdad, escribiendo á los de Galacia, que él era Apostol, no por hombres, ni por medio de hombre, sino por Christo Jesus, y Dios Padre, á quienes absolutamente debiera su dignidad, y comision apostólicas: así tambien nuestra jóven puede, sin mentir, aseverar, en prueba de su legítima vocacion, que es religiosa, no por hombre

(VI)

que se lo persuadiese, ni de quien Dios se sirviese para persuadirselo; sino por el mismo Señor, que con tal empeño, y cariño la solicitára, y llamára, que respondiera luego con docilidad, y gratitud á tan atractiva solícitacion, y reclamo.

No es así, Maria? Contestalo sin recelo, ni escrupulo de facilidad, ni de vanagloria: que si conviene guardar el secreto del Rey, tambien interesa el honor del Altísimo en la manifestacion de sus maravillas. Contestalo, contestalo, siquiera porque respire la piedad alguna vez; y la iniquidad enmudezca. Dime, no es verdad, que muy de asiento tú todavía en el siglo, resonaba con frecuencia en el oido de tu alma la voz melosísima, y penetrantísima del amado, diciendote: levántate, apresurate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y vente? No es cierto, que sin dar la ida por la venida, rondaba zelosisimo la casa de tus sentidos, y potencias; y que puesto tras la pared tosca de tu mortalidad, se asomaba por entre las rejas, y celosías de las ilustraciones, y comunicaciones, que te dispensaba, y con que te enamoraba, y te obligaba finísimo? No es constante, que te proponia ya pasado el invierno, retirada la lluvia, vestida la tierra, florecidos los árboles, en cierne las vides, con fruto las higueras, el tiempo de la poda venido, las aves entonando

(VII)

sus músicas, y la tórtola sus arrullos: y que aludiendo con tan menuda, y primorosa descripción de la primavera, á tu estado de principiante en la virtud, y pretendiente de sus amores, te provocaba sin cesar á negarte á tí misma, tomar tu cruz, y abandonarlo todo por él? No te convidó con los agujeros de la piedra, y la concavidad de la cerca; que fué brindarte con sus sacratísimas llagas, sin descontar la del costado, para verte, y oírte allí de continuo: y te rogó una, dos, y tres veces, ven, ven, ven del Libano, figura del mundo, para ser coronada de la cumbre de Amaná, de la cima de Sanir, y de Hermon, y de las cuevas, y riscos de los Leones, y Leopardos: en que te dibuxaba la trina renuncia de haberes, placeres, y querereres, que acabas de votar, y su trino galardón, ó premio tambien? Finalmente no te ha concedido Dios Padre el beso de su boca, que le pediste, que es el espíritu suyo, y de su hijo; y éste admitido no solo al de sus pies, como á sierva, y al de su mano, como á hija, sino tambien al de su rostro, como á hermana, y á esposa? Ciertó todo, certísimo.

Pues ahora yo, que posponiendo mi desigualdad, y pequeñez á tu súplica, hago por fin en boda tan sagrada, y tan digna, de paraninfo; quisiera pronunciar un epitalamio, que sin desdecir

(VIII)

de la sublimidad del objeto, digese tambien con la comun utilidad del oyente. Por que si bien mi propósito en este razonamiento, menos panegórico que moral, y que ascético, es recomendarte las obligaciones, que has contraido por la profesion religiosa; ó la vida tan espiritual, celestial, y divina, á que debes por ella sin intermision, ni remision aspirar: pero como qualquiera christiano, por serlo, profesa tambien caminar á la perfeccion de su estado, sin retroceder, ni pararse; á todos respectivamente corresponde la doctrina de mi predicacion este dia.

Digote pues, ó venturosa, y bien afortunada Sulamite, hija privilegiada, dotada, y mejorada del Príncipe de la gloria, que tú, que reunes en tu persona las calidades de christiana, de vírgen, de religiosa, y no qualquiera, sino Cisterciense, ó Benita y Bernarda, que significa, y monta muchísimo; debes conducirte tan en contra del mundo, y segun el Evangelio, que puedas protestar con el Apostol, que vives no ya tú, sino en ti Jesuchristo. No el hombre viejo, sino el nuevo: no el primer Adan, de la tierra, terreno; sino el segundo, del cielo, celeste: no la relaxacion, no la dissipacion, no la provocacion, que forman el sistema falaz y abominable del siglo; sino la mortificacion, la oracion, y la edificacion, en que se cifra

(IX)

el proceder del Salvador sobre la tierra, la norma de la vida Monástica, y el plan, ó diseño todo de mi discurso. Plegue al Señor, hermanos, convertir mis cláusulas en centellas, que alumbren, inflamen, rindan, triunfen de vuestros corazones, por ser él quien es, y por la mediacion de la Santísima Vírgen: á quien en dia tan señalado, y tan á propósito para desposorios virginales, y místicos, como el suyo con el casto Josef, el de la Religiosa con Christo, y el del alma justa con Dios, recurrimos con sumision, y confianza de clientes á patrona, de vasallos á reyna, y de hijos á madre; obligandola por tan gratos, así títulos, como vínculos, y diciendole,

AVE MARIA.

Los tres parages, ó domicilios, que frecuentaba la célebre Sulamitis, ó principal Esposa de Salomon, monte de mirra, collado de incienso, y huerto de aromas, son otros tantos heroicos, y patéticos símbolos de la mortificacion, oracion, y edificacion, en que debe de por vida no solo exercitarse, como todo christiano, sino señalarse, y sobresalir la mística Sulamitis, ó verdadera, y legítima Religiosa. Porque así como, aunque dentro del palacio suntuoso, y magnífico de aquel insigne Mo-

b

harcá de Israel habia reynas, ó esposas suyas de primer orden, matronas de segundo, y doncellas jóvenes de tercero, para suceder á las otras; pero sobre todas campeaba la Sulamite, Salomona, ó Pacífica, segun el irrefragable testimonio del Cántico de los Cánticos: así tambien, aunque hay en la Iglesia, que es la casa de Dios, y el reyno de su hijo, de quien Salomon era sombra, grados, estados, méritos diferentes; qual de ciento, qual de sesenta, qual de treinta; éste de principiantes, aquel de adelantados, el otro de perfectos: uno conjugal, otro viudal, y otro virginal; pero ninguno comparable con el monacal, ó claustral, á que la Religiosa, ó Sulamitis Evangélica pertenece. Como que aquí es, donde renuncia con solemnidad el alma quantas complacencias, conveniencias, y preeminencias ofrece el mundo, no solo ilícitas, sino lícitas; para sin estorvo, ni rémora seguir al Cordero de Dios, adonde quiera que camináre, y subir por el desierto de este valle de lágrimas, qual coluna de humo aromático de mirra de mortificacion, incienso de oracion, y demás perfumes, ó virtudes de edificacion, á la cumbre del heroismo con aplauso, y aun pasmo de los angeles, y los hombres.

Lo primero pues, que debe brillar en la fiel y amartelada Esposa de Jesu-Christo, y lo que real-

(XI)

za sobre manera su merito, es una mortificacion no comun, ni ordinaria, no falta, no interrumpida, no demasiada, como la de los tibios, imperfectos, y maniáticos; sino peculiar, y digna de su condicion, y caracter, entera, continúa, discreta: con el fin único de complacer al Esposo, trayendole como ramillete de mirra entre sus pechos, y como sello tambien sobre su corazon y su brazo, segun él mismo se lo demanda con el mayor encarecimiento. Que fué pedirle mortificacion total y cumplida de cuerpo y de alma, de sentidos y de miembros, de aprehensiones y de pasiones, de propia voluntad y de juicio; sin que nada quedase por cauterizar, ni sajar. Y como ella sabe, doctrinada por el mismo Señor, y por los libros mas sólidos de la mística, y por los exemplos de los Santos, y por sus Constituciones y Reglas, y por los documentos y máximas de los directores acreditados, que la conducen; que con el ayuno, con la disciplina, con el cilicio, con la vigilia, y con otras maceraciones, que forman un sordo, y prolongado martirio, se marchita la lozanía de la carne, se reprime la ferocidad intrépida de sus ímpetus, y se debilita, y amortece la llama infernal, ó ley diabólica de los miembros; desecha con animo mas que varonil la delicadez y cobardía propia del sexô; se arma contra esclava tan discola; y la castiga se-

(XII)

veramente, para que no conjure contra la Señora, que es la razon, la tiranize, ni la destrone. Ni como era dable ver la amada á su amado destilando por cada poro mirra purisima de dolor extremado, sin alivio ninguno del Cielo, ni de la tierra, pendiente de tres clavos en una Cruz, hecho un retablo de dolores, bañado en su sangre, punzada su cabeza, aradas sus espaldas, descoyuntado, acardenalado, desollado, llagado por amor de ella todo su cuerpo; y no atormentar ella por amor de él todo el suyo, lejos, muy lejos de alagarle ni regalarle? Imposible. Con igual rigor, que á los miembros, trata los sentidos, y los apremia; para que no pasen al interior especie ninguna, que distraiga, perturbe, ni viole la tranquilidad, y sinceridad del espíritu, que es el florido talamo del Esposo. Talamo zelado por él con suma vigilancia; y defendido contra los riesgos nocturnos, ó acechanzas de los príncipes de las tinieblas, por sesenta valientes de Israel, con espada en mano, y en guerra doctisimos; que son los Angeles tutelares, y Santos de la Orden, y de la devocion especial de la Religiosa. Cercadas con esto las potencias, y preservadas, ni la memoria se desmanda en hospedar imágenes, ó noticias nocivas, ó vanas; ni el entendimiento en contemplarlas; ni mucho menos la voluntad en consentirlas, ni detenerlas.

(XIII)

Pero no se contenta nuestra heroína con vivir mortificada toda, y en todo; sino siempre tambien; no á trechos, ó veces, ó arremetidas, ya mortificacion, ya relaxacion, desandando con frecuencia lo andado; que es en cierto modo peor, que andar, como los impíos, dando vueltas á la redonda. Qué! Quitad allá. Eso se queda para almas inconstantes, y débiles, que tan presto como toman el arado, le sueltan; que quieren y no quieren; que coxean ya de un pie, ya de otro; aprendiendo siempre, y nunca sabiendo; y vacilando entre la virtud, que quisieran emprender, y el vicio, que no se atreven á rebatir. Que siembran, y no cogen; comen, y no medran; beben, y no se confortan; se arropan, y no entran en calor; y lo tal qual que ganan, lo echan en el saco roto de su veleidad, y desidia, que ni puede lucirles, ni parecerles, como truena Dios por Ageo. Y lo peor es, que no se conocen; no se tienen en lo que son; por míseros, digo, y miserables, y pobres, y desnudos, y ciegos; ni advierten, que con su tibieza desagradan tanto al Señor, y le irritan, que está ya ya para vomitarlos. Lejos pues de tal Esposa, qual me propuse delinear, esa lentitud, esa vicisitud, esos interválos, ó quiebras, tan desusadas, y desconocidas entre los finos, y verdaderos amantes. Verdad es que es azucena por su candor;

(XIV)

pero entre espinas siempre de tentaciones, y tribulaciones, que al menor descuido la punzan. Verdad, que es viña de Engadí sobresaliente por el fervor de su caridad; pero minada toda de raposuelas de pequeñas faltas, que si no se persiguen con teson, y solicitud, la destruyen. Verdad, que es caballería de la carroza del verdadero Salomon, por su generosidad, y denuedo; pero ensillada de continuo, y montada, y con brida, y espuela; para que ni empereze nunca, ni se desboque. Verdad, que es fuente por su fecundidad de buenas obras, y huerto por su variedad de virtudes, y su fragancia; pero aquella sellada, para que no la enturbien; y esté cercado, para que no le dañen. Verdad, que es Aurora, por lo que clarea de novicia; Luna, por lo que reverbera de profesa; y Sol, por lo que de consumada religiosa deslumbra: pero tambien es por su valor, y constancia en acometer, y vencer, ejército bien ordenado, y aguerrido, que corre sin cesar la campaña tras de los enemigos, hasta forzarlos á batir las banderas, ó retirarse. Verdad, finalmente, y sin enigmas, aunque divinos, que es una perfecta imitadora del Apostol; pero por eso lleva siempre consigo, como él, la mortificacion de Jesus, para representar en sí misma la vida del Señor, que fué toda, desde la primera respiracion hasta la postrera, de padecer, y de cruz,

(XV)

También, sino es discreta la mortificación, dará en demasías, que menoscabando notablemente la salud, y las fuerzas, haga rematar en carne, lo que comenzára en espíritu. Porque quien no sabe, que suele transfigurarse Satanás en ángel de luz: y á quien no pudo seducir en derecho por inmortificación, seducirle por rodeo del extremo contrario, trayendole de rigor en tedio, de tedio en alivio, de alivio en regalo, de regalo en superfluidad, y de superfluidad en aquella misma, ó mas graduada relaxación, de que simulaba con astucia, como suya, diabólica precaverle? Debemos ofrecer nuestros cuerpos al Señor en hostia, dice San Pablo; pero no muerta sino viva; rindiendole con ella un obsequio discreto, prudente, razonable, qual es, el que nos pide S. M. y nos cumple. Ó discreción, tan preciosa como peregrina sobre la tierra, y qué pocos, aun de los que tratan y presumen de espíritu, te poseen! Tú eres complemento de la perfección, tú madre de las virtudes, tú maestra de las costumbres, tú regidora de los afectos; pues tú les das orden, tú tono, tú punto, tú perpetuidad, tú decencia; y sin tí todo se cambia, todo se tuerce, todo se vicia, dice San Bernardo. Quien traspasa sus leyes, añade su grande amigo, y Abad quinto de la Gran Cartuxa, Guíjon, es un tirano, un usurpador, un sacrílego; que priva de su efec-

(XVI)

to al cuerpo, de su afecto al alma, de su exemplo al próximo, de su crédito á la virtud, de su honor al Altísimo. Por eso cuida el Esposo de ordenar en su Esposa la caridad, quando la introduce en la bodega del vino del fervor, y del zelo, para que templado éste con la discrecion, no se propase, ni precipite. Y por eso tambien le previene que si no se conoce, salga de su propio dictámen; siga las huellas de los rebaños, ó exemplos de los justos; que ó pasaron, ó aun viven, y apaciente las greyes de sus costumbres, y procederes, junto á las cabañas de los pastores, que son las máximas y dictámenes de los Maestros de espíritu competentes. Tal pues debe ser la mortificacion de la verdadera Religiosa, y no otra, total, continúa, discreta. Quanto mas que la misma Esposa, quando llamó su Amado á la puerta, rogandole que se la franquease; porque traía mojada la cabeza del rocío de la noche, y goteandole los cabellos por la repulsa que le dieran los pecadores, á cuyos umbrales de pie firme trasnochára llamando: dice, que al levantarse para quitar la aldaba, y abrirle, le destilaban por los dedos excelente mirra las manos: dando á entender en las manos con mirra las obras de mortificacion, con que le abrimos las puertas de nuestro corazon á S. M. para recibirle, y admitir sus inspiraciones; y por los dedos,

(XVII)

que la destilaban, no de golpe, sino gota tras gota, la discrecion, y prudencia, con que habemos de proceder en mortificarnos.

Mas ay, qué lastima de criatura! Qué malogro de prendas! Qué vida tan violenta, tan amarga, tan triste! Y que no haya habido, Concepcion, un prudente Consejero, que te desengañase, y te hiciese ver, y palpar, que lo que pretendias, era una esclavitud, una prensa, una continúa tentacion de arrepentimiento sin fruto, para una edad tan tierna, un sexo tan delicado, una condicion tan ilustre, un tiempo tan arriesgado, y una hora tan deshorada, sin ponderacion, y tan crítica como esta! Así declaman, compadecidas falsamente de nuestra joven Monja, las insensatas adoradoras del Idolo infame de la sensualidad, y del luxo. Pero venid acá, víctimas miserables de la relaxacion, y decidme: en qué pararon tantas, que conocisteis, de aquellas erguidas de cuello, lascivas de ojos, desenvueltas de paso, profanas de trage, reprobadas de Dios, y multadas, testigo Isaias, en hediondez por olor, en cuerda por cinta, en calvez por rizos, en cilicio, en saco por gaza, y en afrentosa y ridícula desnudez por costoso y lustroso vestido? Tantas, y tantas tan gallardas como vosotras, tan damas como vosotras, tan amadas, tan galanteadas, tan idolatradas de pisaverdes, y rufianes, como voso-

(XVIII)

tras? Ah! Pasóseles la juventud; vinoles la vejez; deslustróles el rostro; aróles la frente; nevóles el cabello; denigrioles la boca; robóles la hermosura; y dexólas cubiertas de ignominia; colmadas de axes; asqueadas de todos; odiadas hasta de sí mismas; á los umbrales de una muerte pésima, despues de una vida de crueles remordimientos; y á la margen ya del abismo; que dilata con furia, con sed, y hambre mas que canina, sus fauces, para, en rindiendo el postrer espíritu, devorarlas. Por lo demas que vida mas sabrosa, ni mas apetecible, que la de la mortificacion, azucarada con la dulzura de la oracion en el collado deliciosísimo del incienso? Porque aquí es, donde sentada á la sombra del deseado de su alma la Esposa, prueba la suavidad de su fruto, que excede toda ponderacion, y sentido. Aquí, donde le habla S. M. al corazon, y la enamora tanto de la cruz, que, qual otro San Andres, suspira, y espira por ella. Y aquí donde la regala, la estrecha entre sus brazos, la embriaga, y enagena de modo, que se le hacen los años dias, los dias horas, y las horas instantes.

Oracion pues; pero qual? Prevenida, recogida, y sostenida; que es la de la digna religiosa, y de la que hablo. Porque irse á ella desprevenidos, y solo por costumbre, como se van muchos, á Dios, y á ventura, sin preparar el corazon, ni haber lei-

(XIX)

do, ni pensado; quien pretende hablar, ni con quien; ni qué le ha de pedir; ni qual debe comparecer en su acatamiento; es tentar y provocar al Altísimo, en vez de solicitar y grangear su benevolencia: ó convertir en pecado la súplica; que debiera recabar el perdon de los cometidos, y nueva gracia, para evitarlos en adelante. Ved aí, porque tantos piden, y no reciben; buscan, y no hallan; llaman, y no les abren. Aun la Esposa misma, por su descuido en disponerse para recibir al Esposo, no pudo dar con él, por mas que le buscaba presurosa, y solícita, hinchendo el ayre de suspiros, y voceando, amado, amado; y la robaron, y maltrataron ademas, en pena de su falta de preparacion, y desidia. Fuera de que si pasaria justamente por temerario, quien, yendo á tratar asunto de grande consideracion con el Príncipe, no llevase ni ordenada la propuesta, ni pesadas las razones, ni medidas las cláusulas, atendido á lo que despues en el acto mismo de la audiencia le viniese á la imaginacion, y la boca: quanto mas el gusano, el polvo, la ceniza, la nada indignisima, que es el hombre; y hablando no con ningun Príncipe de la tierra, sino con el que hace, y deshace á los Príncipes; y de negocio, no ya temporal, ni de poca monta, sino perdurable, y único necesario? Poco temor de Dios; ó ninguno por mejor decir, prueba el no disponer

(XX)

el ánimo para orar: porque los que le temen, lo disponen; y delante dél santifican sus almas, como lo contesta él mismo por el Eclesiástico; añadiendo por David, y por Isaías, que no se hará sor-do al deseo de los humildes, ni desechará la diligencia, con que prepararen sus corazones, anticipandoles la concesion á la súplica.

Esta prevencion, ó preparacion, tanto la remota, y habitual de la continúa presencia del Señor, como la próxima y actual de lo que se debe por entonces tratar con S. M. y pedirsele, conduce mucho al recogimiento de sentidos y de potencias, que pide la buena oracion; de quien es propia la soledad, á lo menos interna, y la quietud y serenidad del espíritu. Quando hubiereis de orar, no seais, dice el Salvador, como los hipócritas, que lo hacen en las Sinagogas, los angulos, y las plazas, para ser vistos y tenidos por virtuosos y por justos; pues ya no tienen otro premio que recibir, que ese viento, ese humo, esa gloria vana que solicitan; sino entraos en vuestro retrete, y á puerta cerrada, y en oculto clamad á vuestro Padre, que allí os vé, y os escucha, con las mercedes en la mano para llenar la medida de vuestra petition y colmarla. Porque en la oracion recogida, y atenta es, donde se levanta el alma sobre sí misma; y donde trasciende todo lo

(XXI)

criado, hasta dar con su Criador, y asir de él, y prenderle, y robarle el corazon, y pasarselo con el uno de sus cabellos y de sus ojos, que es la rectitud de sus intenciones, y la uniformidad de sus miras. En la oracion recogida y atenta es donde duerme á todo lo terreno la Esposa, y vela solamente á lo celestial: donde pasan entre ella y su amado coloquios suavisimos: donde se dan, y piden zelos: donde se prometen, y por último se desposan, acá por fé, por trasluz, por vision enigmática, en matrimonio rato; y luego allá en el Cielo, en consumado, por vista clara de la Divinidad en sí misma, que llaman los teologos intuitiva, beatifica, facial; que es aquel estado felicisimo, de que se dice en Isaias, y San Pablo, que ni ojo le vió, ni oido le oyó, ni pasó jamas por el pensamiento á criatura humana ninguna. Pero quien no trabaja por deshabituarse la fantasía de sus impertinentes, y groseras imágenes; ni por andar en continua y afectuosa memoria de la divina presencia; el alma, digo, disipada, vagabunda, juglar, dése por excluida de semejantes comunicaciones; y no se queje de las distracciones, y sequedades que experimenta en sus espirituales ejercicios, sino á sí misma, que pretende el imposible de juntar en uno la disipacion con la devocion; y no lograndolo, se fastidia de la oracion, y la dexa.

(XXII)

No niego yo, como que consta de las Escrituras, de los Padres, y aun de la experiencia misma de cada dia, que suele nuestro Señor, para probar, y acrisolar á sus escogidos, pasarlos por el fuego y el agua de la tribulacion, en desolaciones, tedios, arideces, escrúpulos; que los ponen á quëstion de tormento, y á pique de dar al traste con la oracion, sino es sostenida, y abandonarlo todo con ella. Porque no es lo mismo acompañar en lo delicioso del Tabor á Jesu-Christo, que en lo penoso del Huerto, ni en lo trágico del Calvario: y vá mucho de que sople por el jardín de la Esposa el austro humedo, templado, benigno; á que corra el aquilon seco, destemplado, furioso. Compadecemos, pasma, horroriza, leer, lo que sufrieron un Job, un David, un Jeremías, un Pablo; y lo que sufren aquellas almas, que van para Sulamites, en quienes no han de vivir ya mas ellas mismas, ni otro ninguno que Jesu-Christo. Ay de mí, qué languidez tan desacostumbrada de ánimo, qué embotamiento de razon, qué caimiento de espíritu me ha embestido, clama, y se lamenta, desconsoladísimo San Bernardo! Mi alma indevota, y estéril: mi corazon quaxado, como leche, y resequido como tierra sin agua: ni me sabe el canto, ni me agrada la lectura, ni me recrea la oracion, ni atino con puntos que meditar. Al fervor, á la paz,

(XXIII)

al gozo, que experimentaba yo, se ha seguido tal torpeza, y desmaña para los manuales ejercicios, tal soñolencia para las vigiliass, tal propension á la cólera, tal desentono, y destemple de pasiones, que no parezco sino uno de aquellos desgraciados montes de Gelboé, que ni Dios los visita, ni el Cielo los riega. Tal dice el Santo, y mucho mas, que, por no dilatar me, no digo. Pues qué recurso aquí? Por ventura disiparse, como los imperfectos, á titulo de recreo prudente; y renunciar á la oracion, que tanto les pesa? Nada menos; antes por el contrario, á exemplo del Redentor en su congoja, y agonía mortal, prolongarla, quanto mas sostenerla: que Dios es tan fiel, que tantea, que mide, que proporciona con la fuerza la prueba; y dispone, que alternen noche y dia, guerra y paz, desconsolacion y consolacion en el alma, para que ni presuma de sí, ni desmaye. Si habláran esos atribulados, dirian con David, que en conformidad de las aflicciones que toleraban, eran los consuelos y favores que recibian: y con San Pablo, que aun en el golfo mismo de la tribulacion era tal el torrente de consolacion y de gozo, que inundaba sus pechos, que no cabiendoles, rebosaba. Y la Esposa, desmayada, enferma, derretida, toda de amor, pide á los circunstantes, que la conforten con flores y frutas; y á su Amado que se le ar-

(XXIV)

sime, y que la sostenga, como lo hizo, con la izquierda por el cuello, y con la derecha la cña y abraze, mientras que le pasa tan saludable y apetitoso deliquio. Conste pues, que la oracion prevenida, recogida, y sostenida, es la que corresponde á la Esposa verdadera de Jesu-Christo.

Quédame, si recordais, la edificacion ó práctica de las virtudes; á que se dirigen, como medios al fin, la mortificacion y la oracion; y que es aquel vergel ó huerto aromático, que mas que las otras estancias, estimaba, y freqüentaba la Sulamite. Pero con razon: porque el junco, y el nardo, y el azafran, y la canela, y el cinamómo, y el sándalo, y las demas plantas de olor, y de precio, símbolo de las virtudes, que hermo세aban, y matizaban el jardin mistico de su alma; y que ella misma, como curiosa y solícita jardinera, labraba, cultivaba, y reservaba para su Esposo; la recomendaban sobremanera para con él, y para con un Corro de doncellas sin número, que la seguian, atraídas de tan suave y deliciosa fragancia. Porque todo lo verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo plausible, virtuoso, y digno de loa, que reduce San Pablo á bondad, justicia, y verdad, es lo que compone y adorna esta edificacion; que debe por lo mismo ser benéfica, justa, y sincéra. Benéfica sí; porque no

(XXV)

cumple con ser para con Dios angel asistente la Religiosa; sino que debe tambien serlo para con el próximo ministrante. Qué importa que haya elegido, y que profese con Maria la parte, ó suerte mas noble de la contemplacion; si no puede renunciar á la de la accion oportuna y beneficiosa de Marta, sin renunciar por consiguiente á la caridad; de que la beneficencia es acto exterior, como interior la benevolencia? Sea pues para con todas, que confronten, que no, bienhechora perpétua: para con las enfermas, acariciandolas; para con las pusilanimas, animandolas; para con las débiles, aliviandolas; para con las meláncolicas, alegrandolas; para con las cólericas, aplacandolas. Afectuosa con todas, útil á todas, compañera, hermana, sierva de todas: á imitacion de su Esposo, que descendió del Cielo á la tierra, no á ser servido de sus siervos, sino á servirles.

Ni es otra que esta beneficencia, ó benéfica edificacion, aquella fraterna caridad, que tanto inculca, y encarece á los fieles de Corinto San Pablo, sobre el don de lenguas, no solo de hombres, sino de Angeles, y el de profecía, y el de ciencia, y penetracion de todos los mysterios, y el de tal fé, que trastorne de parte á parte los montes, y el empobrecer por alimentar á los pobres, y aun entregar uno su propio cuerpo á las llamas: te-

(XXVI)

niendo el Santo todo esto en poco, en menos, en nada verdaderamente sin ella. Y cuenta luego diferentes condiciones, ú oficios de la misma Soberana virtud para con el próximo: diciendo, que lejos de ser envidiosa, ni temeraria, ni presumida, ni ambiciosa, ni interesada, ni iracunda, ni maliciosa; es paciente, dulce, benigna: que no se complace en la iniquidad, sino en la rectitud, y justicia; y que todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, á trueque de contribuir á la salvacion de sus hermanos en Jesu-Christo. Por eso ruega la Sulamitis á su Amado, que salga con ella al campo á las granjas; para ver si florecen las vides; si dan fruto las flores; si maduran las granadas, y abren: que es pedirle no se aparte de su lado, quando tiene que salir de la contemplacion á la accion, á cuidar de sus proximos, esten al principio, medio, ó fin del camino de la virtud; que es lo que indica con la flor, el fruto, y la madurez.

Mas esta beneficencia, sino fuere acompañada de la justicia, será desordenada, y por el mismo caso mal vista, reprehensible, y agena de la legítima, y verdadera virtud. Porque como las quatro que llaman Cardinales, comparten entre sí la direccion, ó régimen de otras tantas facultades del hombre; la prudencia cuida de la razon; la fortaleza

(XXVII)

leza, y la templanza de la irascible, y concupiscible, fuentes de la pasion; y la justicia por último de la accion, pero no como quiera, sino con respeto á los otros; para que nadie, ni Dios, ni el próximo, sea defraudado de su derecho; sino que se le dé á cada persona, y cosa lo suyo. A nadie quedeis á deber nada, decía el Apostol á los Romanos; sino pagad á todos su crédito: á quien correspondiere tributo, tributo; á quien alcabala, alcabala; á quien temor, temor; á quien honra, honra: y eso no como quiera, sino por amor recíproco, que os tengais; pues el que ama á su próximo, cumple la ley. Pues ahora, cada cosa tiene su tiempo: que el de plantar no es el de arrancar; ni el de esparcir, el de recoger; ni el de llorar, el de reir; ni el de esquivar, el de acariciar; ni el de hablar, el de enmudecer. Además á Dios se le debe adoracion, y sacrificio continuo de gratitud, y alabanza: á los Superiores veneracion, y obediencia; á los iguales consejo, y alivio; y á los inferiores vigilancia, para preservarlos de que delincan; y para escarmentarlos, si delinquieren, correccion oportuna. Y ved aí descifradas aquellas quatro vueltas en torno, que le piden á la Esposa de los cánticos sus amigas, diciendole: vuelvete, vuelvete, Sulamite, vuelvete, vuelvete, y te veremos. Como quien dice: pues brilla, y rever-

(XXVIII)

bera tanto la claridad de la virtud en tu proceder, que no solo provoca, sino rinde, y fuerza con maravillosa suavidad á seguirla; dexa, que por todos lados te miremos, y remiremos, ácia Dios, ácia los Superiores, ácia los iguales, ácia los menores, ó súbditos, qual te portas, para poder en todo imitarte; y glorificar al Padre Supremo, y único de las luces; de quien procede toda virtud sobrenatural, y legítima: que es lo sincero de la edificación, y lo que la diferencia de la genial, y de la superficial, ó aparente.

Porque así como hay virtudes, que califican con frecuencia los ignorantes de vicios, teniendo por severidad la justicia, por codicia la providencia, por venganza el zelo, por hipocrecía la humildad, por tenacidad la constancia, por esquivéz, y rusticidad la gravedad, y modestia, y por amor sensual el espiritual á los próximos: así tambien hay vicios, y no pocos, ni pequeños, con figura y máscara de virtudes, tan parecidos á ellas, que con dificultad puede discernirseles, como encárecese á la Vírgen Demetriades San Geronimo. Si no digaseme, qué cosa mas quotidiana, ni comun, que pasar por liberal el pródigo, por prudente el astuto, por manso el remiso, por paciente el disimulado, por humilde el pusilanime, por zeloso el chismoso, por virtuoso y santo el hipócrita? Para no

(XXIX)

hablar aquí de tanta vision, tanta revelacion, tanto espíritu de profecía, tanto arrobamiento, tanta corona de espinas, tanta llaga de pies, y manos, y costado, artificioso todo ello, y sugerido por Satanás á personas ilusas de uno y otro sexo, para deslumbrar y embair á la gente, no solo sin letras, sino con ellas, so color, y capa de santidad eminente. Tampoco son virtudes, aunque lo parecen, ciertas buenas inclinaciones, que nacen con nosotros: una bella índole, una compostura, una afabilidad, una propension á compadecer y socorrer al menesteroso, que no pasan de naturales; ni con ellas se merece la eterna bienaventuranza, sino con las sobrenaturales, que Dios nos infunde graciosamente por los méritos de su Hijo. Solas estas son las verdaderas y perfectas virtudes; solas nos hacen aceptos, y queridos de Dios; y solas constituyen la sinceridad de la edificacion religiosa. Ni aquella beidad, aquella suavidad, aquella magestad, que tanto pondera en su singular Esposa el Esposo: ni aquel compararla con astros, con exércitos, con ciudades; ni aquella tan delicada y esmerada pintura, en que la retrata parte por parte, y faccion por faccion, desde los pies hasta la cabeza, significan hermosura, ni gracia naturales, que son, testigo el Espíritu Santo, vanidad y mentira; sino el temor de Dios, que es el compen-

(XXX)

dio de las otras, y en lo que consiste la recomendacion de la christiana, perfecta, y religiosa muger.

No mas oyentes. Dixe de las tres moradas, ó estancias de la mística Sulamitis, ó Religiosa merecedora de tal nombre, que son el monte de la mirra, el collado del incienso, y el vergel ó huerto de los aromas; símbolos de la mortificacion, oracion, y edificacion Christianas y Evangélicas, que profesa y abrasa; contra la relaxacion, dissipacion, y provocacion mundanas y diabólicas, que abomina y renuncia. Dixe tambien, qual debia ser este ternario, para no desatinar en negocio tan sério, y tan único; ni declinar á la derecha por exceso, ni á la siniestra por defecto del camino, que lleva sin error á la vida: mortificacion cabal, continúa, discreta; oracion prevenida, recogida, sufrida; y edificacion benéfica, justa, y sincera. Dixe por último, que siendo esta la vida de Jesu-Christo; y no debiendo ser otra la del alma desposada con él, y consagrada con solemnidad á servirle, no podia esta separada ya, mientras peregrinára sobre la tierra, gloriarse sino en la Cruz del mismo Salvador, clavada en ella con él, y viviendo él propio, y solo en ella, no ella. *Vivo jam non ego; vivit vero in me Christus*. Dichosa tú Maria, que quedando, por el Bautismo segundo de la Profesion, sin mancilla de culpa, ni reato de pena; logras oír

(XXXI)

de la boca misma del Amado único de tu alma, aquel *toda eres hermosa, amiga mia, y tacha no hay en tí*; con que se digna de celebrar á la Esposa queridísima de los Cánticos! Correspondele pues, procurando conservar incontaminada la estola cándida de la inocencia, que te acaba de revestir; y diciendo, no solo de palabra, sino tambien de corazon y de obra: el mundo es un crucificado para mí; y una crucificada yo para el mundo. Pagados estamos: ni el mundo tiene atractivo para mí; ni le tengo yo para el mundo: ni él puede verme á mí de sus ojos; ni yo á él de los míos. A Dios mundo para siempre; que mi vivir es Christo, y Christo no más; que me amó tanto á mí, que se dió á sí mismo por mí: y ni tú, ni nada de esta vida, ni de la otra, podrá separarme del amor íntimo que le tengo. Soy suya, y él mío: y ni yo misma vivo ya en mí, sino él. Y para que nadie, que no le conozca, me tenga por ciega de la pasion, sepa qualquiera que fuere, que mi dueño es albo, y roxo, y escogido entre millares: albo por su Divinidad, roxo por su humanidad, y por su dignidad singular entre todos. Su cabeza oro acendrado: su cabello crespo, y negro: sus ojos de paloma blanca como la leche: sus mexillas quadros de aromas: sus labios carmines, destilando mirra finísima: sus manos de oro,

(XXXII)

torneadas, y llenos de jacintos sus dedos: su pecho de marfil, con zafiros á trechos: sus pies y piernas sobre basas de oro columnas de marmol: su semblante el del Libano: su estatura, su gentileza, su talle el del Cedro: su garganta delicias; y en suma todo él deseable. Tal es mi Amado; y ese mismo es mi amante, no así como quiera, sino penado, perdido, muerto de amor verdaderamente por mí; habiendo de mí á él nada menos que infinita distancia. Ved, si le querré. Bueno, bueno: razon tienes de amarle hasta desvivirte, Concepcion de Jesus, y desperecerte por él.

Y vosotras, hijas de Sion espirituales, almas, digo, de trato íntimo con el Cielo, que calais el idioma arcano, y enérgico del amor, no profano, sino dívino, salid, venid, y ved, al que es mas que Salomon, con la diadema, ó corona, que estrena hoy texida por mano de su nueva Esposa, ya Matrona, de afectos intensísimos de humildad, y de gratitud, con que se anonada en la presencia augusta de su dueño y Esposo; y lo reconoce y confiesa por autor único de su dicha. Veis esa lítera, esa silla, ese trono, en que viene, hecho de madera incorruptible del Libano, columnas de plara, respaldo de oro, asiento de purpura, y centro todo de piedras, á qual mas preciosa y vistosa? Pues sabed, que todo ello no es mas que

(XXXIII)

una figura, una sombra, un rasgo ligerísimo de las gracias, virtudes, y dones, con que acaba de enriquecer á su nueva consorte; y con que pretende atraer á su familiaridad otras muchas: porque sus delicias son estar con los hijos de los hombres; y el día, en que se desposa con un alma, es para su corazón, festivísimo, y alegrísimo. Celebremos pues, hermanos, santamente tan santos desposorios; rogando al Señor con instancia que se frecüenten, por la gloria que á S. M. le resulta, y la utilidad que á nosotros.

Pero tú, Concepcion, mira, que no te has encerrado en el Monasterio, para olvidarte de la Iglesia, de la Nación, de la Provincia, de la Ciudad, á que perteneces, por Católica, por Española, por Andalúz, por Sevillana; sino antes por el contrario para rogar al Padre de las misericordias por el remedio de tantas y tamañas necesidades en el silencio y retiro del claustro, mucho mas y mejor, que no en el mormullo, y desasosiego del siglo. Mira, mira preso al Vicario de Jesu-Christo, sin Senado, sin Curia, sin dominios, desatendido, injuriado, tratado de un modo vil, indigno, sacrílego, sin exemplo. Mira cautivo al Monarca, viuda la Nación, huérfana la Provincia, pupila la Ciudad, vendida, exhausta, expuesta, por no decir desahuciada, pérdida,

(XXXIV)

rematada casi de todo punto la Patria. Mira talados los campos, incendiados los pueblos, robados los altares, saqueados los templos, las sagradas imágenes profanadas, y el Santasantorum, el Cordero de Dios, Christo mismo Sacramentado (qué horror! qué impiedad! qué desalmamiento!) debaxo de los pies de esa chusma descomulgada, y sacrílega de bandidos. Mira degollados los Sacerdotes, desfloradas las doncellas, forzadas las matronas, violadas las vírgenes del Señor, asesinados los ancianos, y arrancados inhumana, cruel, barbaramente, los párvulos del seno mismo de sus madres, y ensartados en las bayonetas, y las espadas. Mira por fin la poca, ó ninguna reforma, que se vé, de costumbres; y tanto francesear todavía, con tanta desreputacion, y descrédito de la España; y despues de tanto aviso de Dios, tanto amago, tanto, tan recio, y tan continuado golpe, aunque siempre de correccion, y de Padre. Miralo bien á una con tus Compañeras todo, Maria; compadecelo todo; conlloralo: y á exemplo de Jacob allá con el Angel, lucha tú aquí con el Señor, y reducele, á que nos bendiga; y nos libre así del exterminio temporal, que nos amenaza, que tenemos encima, que no acabamos de temer, ni reconocer; como del eterno, que merece nuestra incorregibilidad enor-

misima, y atrocisima sin ponderacion ni disculpa.

Determinate pues, atrevete, depon el miedo; que no le conoce la caridad. Y si no es aun tan valiente, denodada, y agigantada la tuya, que prefieras ser anatéma de Christo por tus hermanos á imitacion del Apostol; ni propongas el dilema, que Moyses, al Altisimo, de que ó perdone al pueblo su crimen, ó á él le borre del libro en que le tiene sentado: tampoco eres tan pequeña, y sin pechos de sobresaliente amor de Dios y los próximos, que no deba ser muro por la solidez tu virtud; y torreado de parte á parte por la eminencia de la doble caridad que le adorna; desde que por la profesion apareces en el acatamiento de tu Esposo tan graciosa, favorecida, válida, que no te negará súplica que le hagas. Ea presentate, ruegale, desenojale, pacifícale; pues acaba de hacerte Sulamitis suya, ó pacífica, Concepcion de Jesus. Sea, sea.



